

3

CONOCEMOS LAS ESCRITURAS PARA CONOCER A CRISTO

*Y, comenzando por Moisés y todos los Profetas,
les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a Él.*

(Lc 24, 27)



LA SAGRADA ESCRITURA, PALABRA DE DIOS ESCRITA

Pablo dice que toda la Escritura es útil para enseñar, persuadir, corregir y formar en la fe (cf. 2 Tim 3, 16). Sin embargo, la Escritura cobra su mayor valor cuando descubrimos que, por medio de ella, conocemos a Cristo. San Jerónimo, gran enamorado de la Palabra de Dios, se preguntaba: "¿Cómo se podría vivir sin la ciencia de las Escrituras, mediante las cuales se aprende a conocer a Cristo mismo, que es la vida de los creyentes?"⁴⁰. Es preciso entonces, para conocer a Cristo, conocer la Sagrada Escritura. ¿Por dónde empezar?

Dios ha querido revelar su Misterio de amor al ser humano en clave dialogal. En la Sagrada Escritura se muestra como Palabra que interpela la vida e invita a un diálogo con un fin específico: conocer a la persona de Cristo (cf. Jn 17, 3). La invitación está hecha, pero requiere de nuestra respuesta activa, consciente, libre y voluntaria. Se trata de tomar la Sagrada Escritura entre las manos, abrirla, leerla atentamente y desentrañar de entre sus letras la Palabra de Dios para encontrar a Jesucristo y conocerlo.

En medio de esta época de cambio, los cristianos estamos llamados a convertirnos a Cristo para anunciarlo con convicción, fidelidad y perseverancia (cf. Lc 8, 4-15), con el fin de transformar el mundo a imagen del Reino del Padre. De ahí que sea necesario plantear itinerarios pastorales personales y comunitarios, que tengan la Palabra de Dios como fundamento de la vida espiritual⁴¹. Se trata de proponer a los fieles la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura como don del Padre para el encuentro

⁴⁰ VD 72.

⁴¹ Cf. VD 72.

con Jesucristo vivo, camino de "auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad"⁴².

JESUCRISTO, PLENITUD DE LA SAGRADA ESCRITURA

"Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo" (Heb 1, 1-2). "La Palabra de Dios se expresa a lo largo de toda la historia de la salvación y llega a su plenitud en el misterio de la Encarnación, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios"⁴³. En la Sagrada Escritura descubrimos la presencia de la Palabra de principio a fin. En el Antiguo Testamento la encontramos en la Creación (cf. Gen 1, 3-2,1; Sal 19, 2-7), la Ley (cf. Dt 6, 4-9) y los Profetas (cf. Jr 1, 4-10). Pero ella alcanza su plenitud en el Nuevo Testamento con la venida de Jesucristo. La Palabra que estaba junto a Dios desde siempre y era Dios, se hizo carne y habitó entre nosotros (cf. Jn 1, 14), asumiendo un rostro humano, Jesús de Nazaret. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre para la salvación de toda la humanidad, es la única y plena Palabra de Dios. Él es la Palabra que permanece para siempre (cf. 1Pe 1,25) revelando el Misterio de Dios en un doble sentido: Jesucristo es el "rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre"⁴⁴, que, con sus gestos y palabras, nos enseña quién es Dios, quién es el ser humano y cuál es el camino pleno y seguro para entrar en comunión con Dios y con toda la humanidad.

La historia única y singular de Jesús es la Palabra definitiva que Dios dice a la humanidad⁴⁵. Por tanto, Jesús es

⁴² DA 248.

⁴³ VD 7.

⁴⁴ EA 67.

⁴⁵ Cf. VD 11.

el único que puede ayudarnos a descubrir el camino de la salvación. El encuentro permanente con Cristo, mediado por la Palabra de Dios consignada en las Escrituras, va imprimiendo su imagen en el corazón de cada creyente, hasta el punto de llegar a compartir sus sentimientos (cf. Flp 2, 5), su ardor misionero (cf. Mt 9, 35) y su deseo de instaurar el Reino del Padre en este mundo (cf. Mc 1, 14-15).

Contemplando a Jesús en el Evangelio, descubrimos la clave para llegar a ser discípulos suyos y vivir plenamente nuestra condición de hijos e hijas de Dios. La vida y la misión de Jesús están íntimamente relacionadas con el diálogo permanente que mantiene con su Padre. Jesús es la Palabra de Dios que habita entre nosotros (cf. Jn 1, 14), escucha la voz del Padre y la obedece, hablando lo que el Padre le enseña (cf. Jn 8, 25-29; Jn 17, 8); es decir, vive de acuerdo con su voluntad (cf. Jn 6, 38-40). Jesús es quien nos conduce hacia el Padre (cf. Jn 14, 6); es el pan vivo bajado del cielo (cf. Jn 6, 35), que se nos ofrece para que encontremos la vida en abundancia (cf. Jn 10, 10). Sus palabras son espíritu y son vida (cf. Jn 6, 63) y por medio de ellas nos invita a permanecer en comunión con Dios para vivir en su amor (cf. Jn 15, 1-10). Jesús interpela a quienes lo escuchan, ofreciéndoles un camino de salvación (cf. Lc 18, 18-23). Por medio de sus enseñanzas nos invita a ofrecer nuestra vida al Padre, poniéndonos al servicio de su obra salvadora (cf. Jn 12, 25-26), de modo que su amor sea manifestado a todos los hombres y mujeres de esta tierra (cf. 1 Jn 1, 1-4). Quienquiera seguirlo tendrá que dejar de lado sus anhelos, sus criterios y sus motivaciones para asumir los anhelos, criterios y motivaciones de Jesús (cf. Mc 8, 34-38), teniendo siempre presente que el verdadero discípulo es aquél que escucha su Palabra y la pone en práctica (cf. Lc 8, 21; Lc 11, 28).

El Nuevo Testamento escrito en relación con el Antiguo Testamento, muestra que en el misterio pascual de

Cristo, su Muerte y Resurrección, se realiza definitivamente el Plan de Salvación de Dios, cumpliéndose todas las promesas de las Escrituras (cf. 1Cor 15, 3). De ahí que toda la Biblia deba ser leída a la luz de este Misterio. En el camino a Emaús, Jesús abrió el corazón de los discípulos a la comprensión de todas las Escrituras y, en el ardor del corazón, ellos reconocieron el poder creador y redentor de la Palabra. Así, les enseñó que hay una sola clave para comprender las Escrituras y encontrar en ellas la Palabra de Dios, Jesucristo muerto y resucitado, en quien la Biblia se convierte en una Palabra viva, eficaz (cf. Hb 4,12).

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL (ABP), PORQUE EL ANUNCIO DE LA PALABRA ES TAREA DE TODOS LOS DISCÍPULOS

La Palabra de Dios pronunciada a través del tiempo fue entregada y confiada a la Iglesia para la salvación de todos los hombres. Por eso, la Iglesia venera la Sagrada Escritura inspirada por el Espíritu, teniendo siempre presente que el cristianismo no es la religión de una palabra escrita y muda, o la religión del Libro, sino la religión de la Palabra de Dios que es Jesucristo hecho hombre. A partir de la predicación de los Apóstoles, la Iglesia no ha cesado de anunciar el mensaje de salvación a toda la humanidad, constituyendo la Tradición viva de la Iglesia. Es en su seno donde la Escritura ha de ser proclamada, escuchada, leída, acogida y vivida como Palabra de Dios⁴⁶.

Lo propio de la acción pastoral de la Iglesia es la evangelización por medio del anuncio de la Palabra de Dios, tarea que se ha realizado de diversos modos a lo largo de su historia, de acuerdo con la comprensión que

⁴⁶ Cf. VD 7.

ella ha tenido de sí misma en cada época (véase Anexo 1). El Concilio Vaticano II abrió las puertas a una nueva comprensión de la Iglesia en cuanto portadora del anuncio de la salvación. Fue así como la tarea de anunciar el Evangelio pasó a ser responsabilidad, ya no solo de los obispos y sacerdotes, sino de todo el Pueblo de Dios en comunión con Cristo. Tomando la imagen paulina del Cuerpo de Cristo (cf. 1Cor 12, 12-30), en donde cada uno de sus miembros aporta sus dones y talentos al servicio de la construcción de la comunidad, se determinó que todos los bautizados somos responsables de la tarea de la evangelización. Esta autocomprensión de la Iglesia es la que sustenta la llamada “pastoral orgánica” que supone un modo nuevo de organizar la pastoral que, a partir de la “corresponsabilidad eclesial”, promueve la comunión y participación, la descentralización y la subsidiariedad, y la ministerialidad.

En el marco de la pastoral orgánica, la Sagrada Escritura, en cuanto consigna la Palabra de Dios viva y salvadora, no puede ser objeto de una pastoral específica, sino de todo el pueblo de Dios, fieles laicos, consagrados y pastores, ya que ella es el medio privilegiado para establecer un vínculo vital con la persona de Jesucristo⁴⁷. A partir de esta constatación, surge el nuevo paradigma de la Animación Bíblica de la Pastoral.

IDENTIDAD, FUNCIÓN Y MISIÓN DE LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL (ABP)

El objeto de la ABP no es la Sagrada Escritura, sino la Palabra de Dios contenida y consignada en ella como fuente de revelación y salvación. Por su Palabra, Dios

⁴⁷ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección de autores N.º 41, 2013), pp. 143-146.

invita a los hombres y a las mujeres de todo tiempo a establecer un diálogo de comunión con Él para que tengan vida plena. De ahí que la ABP tenga como objetivo fundamental el de procurar que la Palabra de Dios sea el alma de la pastoral; la savia que nutre de vitalidad salvífica, la actividad evangelizadora de la Iglesia; “el corazón de toda actividad eclesial”⁴⁸, porque “la Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio, y en el Evangelio encuentra siempre de nuevo orientación para su camino”⁴⁹.

La ABP está llamada a ser la fuerza que impulsa toda la Pastoral de la Iglesia hacia el encuentro personal con Cristo vivo que se comunica en su Palabra⁵⁰. Su propósito es que la Sagrada Escritura, en cuanto Palabra de Dios, llegue a ser la fuente inspiradora de la vida del creyente. Por tanto, en la estructura de la pastoral orgánica, la ABP es transversal a todas las pastorales⁵¹.

La identidad de la ABP se deduce de lo que la Sagrada Escritura es en sí misma: Palabra escrita de Dios⁵², inspirada por el Espíritu Santo⁵³ y confiada a la Iglesia para nuestra salvación⁵⁴. De estos elementos se desprenden las tres dimensiones de la ABP que determinan su función y misión de acuerdo con el siguiente cuadro.

⁴⁸ VD 1.

⁴⁹ VD 51.

⁵⁰ Cf. VD 73.

⁵¹ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección de autores N.º 41, 2013, p. 149.

⁵² Cf. DV 9.

⁵³ Cf. DV 11.

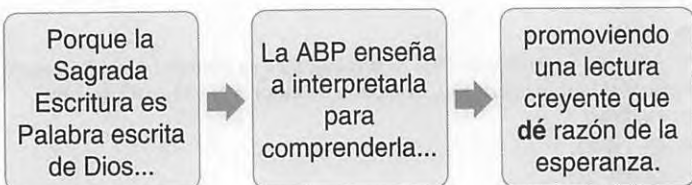
⁵⁴ Cf. DV 21.

Cuadro-resumen: ABP Y SUS TRES DIMENSIONES



DIMENSIÓN DE INTERPRETACIÓN

El Padre se revela y «sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (DV 21) y lo hace «por medio de hombres y en lenguaje humano» (DV 12).



Según el querer del Padre Dios, su Palabra Eterna, el Logos se hizo hombre y habitó entre nosotros (cf. Jn 1, 14). Jesús de Nazaret, el rostro humano de la Palabra, nos reveló la verdad sobre el Padre, a través de sus enseñanzas y acciones, realizadas en medio de las situaciones cotidianas de la vida de su tiempo. Ellas quedaron en la memoria creyente de los apóstoles y los discípulos que lo seguían. Conforme al mandato de Jesucristo, los apóstoles salieron a predicar la Buena Noticia de la salvación a todos los pueblos de la Tierra (cf. Mc 16, 15). Fieles a su misión, y con la asistencia del Espíritu Santo, transmitieron todo lo que Jesús les había enseñado y dieron testimonio de las obras que Él había realizado. Luego, sus sucesores, con el fin de mantener viva esta Tradición apostólica, y para que ésta se anunciara de generación en generación, pusieron por escrito el Mensaje de Salvación.

Dios es el autor último de la Biblia, pero

en la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando Él en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería⁵⁵.

Para entrar en comunicación con Dios por medio de ella, es necesario conocer los contextos literarios, históricos, religiosos y políticos en que escribieron los hagiógrafos. Es decir, para acceder a la Palabra, hay que comprender primero el significado del lenguaje humano que usaron los autores de los textos bíblicos, teniendo presente que el Antiguo Testamento transmite la experiencia de fe del pueblo de Israel, y el Nuevo Testamento es el testimonio de fe de la Iglesia naciente.

⁵⁵ DV 11.

Es importante tener presente que la Sagrada Escritura es Palabra de Dios en cuanto tiene la capacidad de hacer presente el Misterio Salvador de Cristo entre los hombres y mujeres de cada tiempo. Nunca encontramos la Palabra de Dios en la simple literalidad del texto bíblico. Tampoco es suficiente tener una comprensión puramente intelectual; es necesario trascender la letra. Esta es la razón por la que frente a cada texto bíblico hay que hacer un proceso de interpretación auténtico y vital para lograr una adecuada comprensión que permita pasar de la letra al Espíritu⁵⁶; es decir, pasar de las palabras escritas a la Palabra de Dios.

No basta entonces con leer la Sagrada Escritura, sino que se requiere desentrañar la Palabra de Dios de entre sus letras para encontrar a Jesucristo vivo, y por el Espíritu que inspira la Palabra, entrar en comunión con el Padre. De aquí se desprende que la primera función de la ABP es la de ayudar a comprender el sentido verdadero de los textos bíblicos, teniendo presente los contextos literarios, históricos, religiosos y políticos en que se escribieron.

OBJETIVO

**Enseñar a interpretar
para comprender la Palabra**

**Algunas iniciativas posibles
para alcanzar este objetivo:**

- ✓ Promover la traducción de la Biblia en las lenguas de los pueblos originarios.
- ✓ Enseñar a distinguir las características de las diversas traducciones de la Biblia.
- ✓ Publicar y enseñar métodos sencillos para interpretar los textos bíblicos.
- ✓ Realizar cursos de interpretación bíblica ya sea presenciales o virtuales.
- ✓ Promover la publicación de textos para la preparación de las homilías.
- ✓ Organizar Escuelas Bíblicas que incluyan la difusión e implementación de la ABP.

⁵⁶ Cf. VD 38.

La interpretación de la Sagrada Escritura es de importancia capital para la fe cristiana y la vida de la Iglesia [...]. El modo de interpretar los textos bíblicos para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tiene consecuencias directas



para su relación personal y comunitaria con Dios, y también está ligado estrechamente a la misión de la Iglesia. (JUAN PABLO II, en la Presentación del documento "La interpretación de la Biblia en la Iglesia", de la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA).

DIMENSIÓN DE COMUNIÓN

Hombres elegidos por Dios consignan, inspirados por el Espíritu Santo, la verdad salvífica que Dios quiere revelarnos (cf. DV 6 y 11).

Porque la Sagrada Escritura es Palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo...



La ABP promueve la oración inspirada en la Palabra...



fomentando una lectura creyente y orante para vivir en actitud de diálogo y oración con el Señor.

La Sagrada Escritura es Palabra escrita de Dios inspirada por el Espíritu Santo, al servicio de la comunicación del Misterio de Dios a los hombres y mujeres de todo tiempo. La revelación de Dios a los hombres solo se puede comprender a partir de la acción del Espíritu Santo⁵⁷. Ella muestra la presencia del Espíritu Santo a lo largo de la historia de salvación del pueblo del Israel.

⁵⁷ Cf. VD 15.

El Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas antes de la creación del mundo (cf. Gn 1, 2); es el don que Dios concede a quienes encomienda una misión en favor de la liberación y de la conducción del pueblo, como los jueces (cf. Jue 6, 34), los reyes (cf. 1S 10, 10; 1S 16,13), y los profetas (cf. Ez 11, 5). Al llegar la plenitud de los tiempos, Jesús es concebido en el seno de María por obra del Espíritu Santo (cf. Mt 1, 18; Lc 1, 35), y será conducido por el Espíritu a lo largo de toda su vida pública. En el Bautismo, el Espíritu desciende sobre Él en forma de paloma (cf. Mt 3, 26; Jn 1, 32-33) y luego lo conduce al desierto para vencer las pruebas de Satanás. Por la gracia del Espíritu, Jesús sana a los enfermos y expulsa los demonios (cf. Mt 12, 28). Es así como poco antes de morir, Jesús anuncia la venida del Espíritu Santo para todos los que creen en Él (cf. Jn 14, 15-17.25-26; Jn 15, 26-27; Jn 16, 4b-11; Jn 16, 12-15) y, una vez resucitado, sopla sobre sus discípulos el Espíritu prometido, haciéndolos partícipes de su misión (cf. Jn 20, 22; Hch 2, 1-13).

Por la acción del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se ha podido expresar con palabras humanas por medio de los hagiógrafos. La Iglesia afirma que las Escrituras enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad de Dios para nuestra salvación⁵⁸. De ahí que podemos decir que *"toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para la enseñanza, la persuasión y la educación en la rectitud, a fin de que el hombre de Dios esté bien capacitado y equipado para realizar toda obra buena"* (cf. 2 Tim 3, 16-17).

Ahora bien, si la Escritura es inspirada por el Espíritu Santo, es necesario leerla con la ayuda del mismo Espíritu, para encontrar en ella la voz de Dios que sale a nuestro encuentro. "Sin la acción eficaz del Espíritu de la Verdad no se pueden comprender las Palabras del

⁵⁸ Cf. DV 11.

Señor"⁵⁹. Asimismo, el Espíritu Santo, derramado en nuestros corazones (cf. Rom 5, 5), anima; es decir, le da vida a la Palabra en nosotros, transformando nuestra existencia a imagen de Cristo, para que todos seamos uno en Él y encontremos la vida eterna (cf. Jn 17, 1-3.10-11.17.21-23).

La ABP tiene la tarea de conducir a los discípulos misioneros al encuentro personal y vital con Cristo, que sale a nuestro encuentro, para que podamos descubrir nuestra verdadera vocación cristiana: vivir en relación con Dios y con los otros⁶⁰. Se trata de entrar en la dinámica de la Palabra, viviendo cotidianamente la fe en diálogo con el Señor. Un diálogo que se da en el corazón del Padre (cf. Jn 14, 2-3) en un clima de intimidad amorosa, de confianza y amistad. La Palabra que es viva y eficaz (cf. Hb 4, 12), interpela la vida invitando a la oración, a la conversión y al seguimiento de Cristo.

Un método privilegiado para establecer este diálogo es la *lectio divina* o lectura orante de la Sagrada Escritura, fuente de una espiritualidad auténticamente cristiana⁶¹. Esta lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo⁶². Mediante sus cuatro pasos, la *lectio divina* nos invita a hacer una peregrinación desde nuestro corazón al corazón del Padre. Es ahí donde la Palabra escuchada, meditada, orada y contemplada ilumina la realidad personal y le da nuevo sentido, porque la dejamos de ver con nuestros ojos y comenzamos a mirarla con los ojos misericordiosos del Padre.

⁵⁹ VD 16.

⁶⁰ Cf. VD 72.

⁶¹ Cf. VD 86

⁶² Cf. DA 249.

La oración con la Palabra por medio de la *lectio divina* nos inserta en la vida de Cristo, que ilumina todos los ámbitos de la vida de nuestros pueblos, ofreciéndoles vida nueva. La Palabra de Dios en la familia, la escuela, la cultura, el trabajo, el tiempo libre y en todos los sectores de la vida social, hace florecer una nueva humanidad⁶³.

OBJETIVO

Proponer a todo el Pueblo de Dios la Sagrada Escritura como mediación para el encuentro con Jesucristo

Algunas iniciativas posibles para alcanzar este objetivo:

- ✓ Instaurar la celebración del Mes, Semana o Día de la Biblia en todas las diócesis, parroquias y comunidades eclesiales.
- ✓ Promover la práctica de la *lectio divina* en todos los ámbitos pastorales y en la vida personal y cotidiana de todos los discípulos del Señor.
- ✓ Instalar la práctica de la *lectio divina* en seminarios y casas de formación.
- ✓ Ofrecer programas para la formación de monitores de *lectio divina* como lectionautas (para jóvenes), discipulitos (para niños), u otras.
- ✓ Fomentar la preparación a la eucaristía dominical, realizando encuentros semanales de *lectio divina* con el Evangelio del domingo entrante en las parroquias y comunidades.
- ✓ Promover una adecuada proclamación de la Palabra en la liturgia ofreciendo cursos para lectores de la Palabra.
- ✓ Proponer la Palabra de Dios como mediación que favorece procesos de fraternidad ecuménica.

⁶³ Cf. VD 93.

En la intimidad con Dios y en la escucha de su Palabra, poco a poco, dejamos a un lado nuestra lógica personal, impuesta la mayoría de las veces por nuestras cerrazones, nuestros prejuicios y nuestras ambiciones, y aprendemos, en cambio, a preguntar al Señor: ¿cuál es tu deseo?, ¿cuál es tu voluntad?, ¿qué te gusta a ti?



Lean y mediten asiduamente la Palabra de Señor para creer lo que han leído, para enseñar lo que aprendieron en la fe y para vivir lo que han enseñado (FRANCISCO, Audiencia General, 21 de abril de 2013).

DIMENSIÓN DE EVANGELIZACIÓN

La finalidad de la Sagrada Escritura, en cuanto consigna la Palabra de Dios, es animar y conducir la vida de la Iglesia enviada a anunciar la Buena Nueva del Reino.



Dios quiso que todo lo que había sido revelado en su Hijo, Jesucristo, para la salvación de los hombres, permaneciera íntegro y se transmitiera de generación en generación⁶⁴. Con este objetivo, Jesús envió a los Apóstoles

⁶⁴ DV 7.

con la misión de anunciar el Reino de Dios e instaurarlo en todos los pueblos⁶⁵. A partir de la predicación de los apóstoles, se formaron las primeras comunidades cristianas que luego llegaron a constituir la Iglesia de Cristo (cf. Mt 16,18).

La Iglesia, acogiendo la Palabra de Dios, comprendió, desde sus inicios, que su vocación más profunda es la de anunciar a Jesucristo resucitado, generando y acompañando el encuentro personal con Él⁶⁶. Ahora bien, la relación entre Cristo, Palabra de Dios y la Iglesia no se puede comprender solamente como un acontecimiento del pasado, sino que se trata de una relación vital y siempre actual⁶⁷.

Dios que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la esposa de su Hijo amado, la Iglesia, y el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la Palabra de Cristo⁶⁸.

La Iglesia es misionera por esencia y, en la realización de su tarea evangelizadora, se alimenta constantemente de la Palabra de Dios para alcanzar la comprensión del misterio salvador de Cristo y suscitar la respuesta creyente. El dinamismo que existe entre Cristo, Palabra de Dios e Iglesia da origen a la tercera dimensión de la ABP, la de evangelización. La Iglesia depende de la Palabra, y ésta, para que revele el rostro de Cristo y sea salvífica, depende de la proclamación de la Iglesia. La ABP está llamada a

⁶⁵ VD 17.

⁶⁶ Cf. VD 91.

⁶⁷ Cf. VD 51.

⁶⁸ VD 51.

abrir, a todos los hombres y a todas las mujeres de cada tiempo, el acceso al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida en abundancia (cf. Jn 10,10).

Nadie puede dar de lo que no tiene. Por ello, los discípulos misioneros estamos llamados, en primer lugar, a dejarnos evangelizar por la Palabra para que luego la anunciemos y testimoniemos con autenticidad. La Iglesia, en misión permanente, tiene que promover un conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios, de ahí que sea tarea de la ABP educar al pueblo en la lectura, en la meditación y en la oración de la Palabra⁶⁹; enseñar a los discípulos del Señor a fundamentar su vida en la roca firme de la Palabra, de modo que no solo la escuche, sino que también la ponga en práctica anunciándola con sus obras y con sus palabras (cf. Mt 7, 21-27).

La ABP tiene que conocer la situación vital de los interlocutores de la evangelización, de modo que la Palabra de Dios ilumine todas las culturas con sus diversas formas de comprender la relación con Dios, con los otros y con el mundo. Asimismo, la ABP tiene el desafío de ayudar a las personas a salir de sí mismas para caminar hacia un encuentro personal con Cristo que da sentido pleno a la existencia, invitándonos a hacernos servidores de la Iglesia y del mundo. Por otra parte, la ABP tiene que mostrar la capacidad de la Palabra de Dios para dialogar con los problemas de la vida cotidiana de nuestro tiempo, haciendo todos los esfuerzos posibles para “mostrar la Palabra de Dios como una apertura a los propios problemas, una respuesta a nuestras interrogantes, un ensanchamiento de los propios valores y, a la vez, como una satisfacción de las propias aspiraciones”⁷⁰.

⁶⁹ Cf. DA 247.

⁷⁰ Cf. VD 23.

OBJETIVO


Presentar la Palabra de Dios como fuente constitutiva de personalidad cristiana (criterios, valores y actitudes).

Algunas iniciativas posibles para alcanzar este objetivo:

- ✓ Promover la creación de equipos que implementen la ABP en diócesis, parroquias y comunidades, buscando que la Palabra de Dios sea el corazón de toda actividad eclesial.
- ✓ Desarrollar, en los discípulos misioneros del Señor, una relación de familiaridad y cercanía con la Sagrada Escritura, fomentando la lectura diaria del Evangelio, según el calendario litúrgico.
- ✓ Promover la formación de servidores de la Palabra que puedan celebrar Liturgias de la Palabra y acompañar la formación bíblica de las comunidades.
- ✓ Promover la formación de pequeñas comunidades cristianas, que alimenten su fe, a través de la lectura, meditación y oración con la Sagrada Escritura.
- ✓ Capacitar a los profesores de Religión para que incluyan la lectura de la Sagrada Escritura en sus clases.
- ✓ Publicar subsidios para fomentar la lectura de la Biblia.
- ✓ Promover la fundamentación de planes, proyectos y orientaciones pastorales en un texto bíblico.

Todos, por lo tanto, estamos llamados a acoger con mente y corazón abiertos la Palabra de Dios que la Iglesia dispensa cada día, porque esta Palabra tiene la capacidad de cambiarnos desde dentro. Sólo la Palabra de Dios tiene esta capacidad de cambiarnos desde dentro, desde nuestras raíces más profundas. La Palabra de Dios tiene este poder. ¿Y quién nos da la Palabra de Dios? La madre Iglesia. Ella nos amamanta desde niños con esta Palabra, nos educa durante toda la vida con esta Palabra, y esto

es algo grande. Es precisamente la madre Iglesia que con la Palabra de Dios nos cambia desde dentro. La Palabra de Dios que nos da la madre Iglesia nos transforma, hace nuestra humanidad no palpitante según la mundanidad de la carne, sino según el Espíritu. (FRANCISCO, Audiencia General, 3 de septiembre de 2014).



Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo **3**

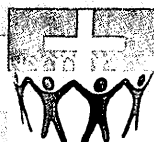
- ✓ CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum* (1965), N.ºs 11-20. Disponible en www.vatican.va
- ✓ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo*, N.ºs 240-249.
- ✓ Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2008), Capítulo 2. Disponible en www.vatican.va
- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (2008), N.ºs 29-49-72-120. Disponible en www.vatican.va
- ✓ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), N.ºs 111-134. Disponible en www.vatican.va
- ✓ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41 (2013), pp. 140-226.

FICHA DE TRABAJO

“SOMOS COMUNIDAD QUE COMPRENDE,
ACTUALIZA Y ANUNCIA LA PALABRA”

“Toda Escritura es inspirada por Dios”

2Tm 3,16



PASO 1 - Lectura 2Tim 3, 14-17

- ¿Qué dice la lectura acerca de la Palabra de Dios?

PASO 2 - Meditación

- ¿Qué lugar le doy/damos a la Sagrada Escritura en nuestra comunidad y en nuestra vida personal?
- ¿Qué acciones concretas existen en nuestra comunidad que promuevan una mejor comprensión, actualización y anuncio de la Palabra?
- ¿De qué modo la Palabra está animando nuestra vida personal y comunitaria?

PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos al Señor por su Palabra, fuente de discernimiento de la vida cristiana...
- Pedimos perdón por la indiferencia frente a la Palabra...
- Pedimos al Señor que nos regale el don de comprender, actualizar y anunciar su palabra con gozo y esperanza...

PASO 4 - Contemplación/Acción

- Nos dejamos envolver por el amor que Dios nos comunica por medio de su Palabra, presente a lo largo de nuestra historia.
- Nos disponemos para seguir escuchándola con un corazón bien dispuesto.
- Definimos algunas estrategias pastorales que permitan implementar las tres dimensiones de la ABP en nuestra comunidad.